

I Sección Historia

Diversas coyunturas históricas que aportan al estudio de Costa Rica, su historia y desarrollo

Exploración geográfica e identidad nacional en Costa Rica (1833-1903)

Ronald Eduardo Díaz Bolaños
Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica
ronald.diaz@ucr.ac.cr
<http://orcid.org/0000-0003-2860-6744>

Recibido: 15 de setiembre de 2021
Aceptado: 5 de noviembre de 2021

Resumen: El objetivo del presente artículo es analizar el impacto que la exploración geográfica tuvo en la conformación de la identidad nacional de Costa Rica a lo largo del siglo XIX, época en que se dio el proceso de construcción del Estado costarricense. El trabajo de investigación se basó en una revisión bibliográfica de libros, artículos de revistas y fuentes documentales referentes al conocimiento geográfico y a las exploraciones geográficas efectuadas en Costa Rica en el siglo XIX y primeros años del siglo XX. Además, este artículo emplea la Historia Social de la Ciencia como enfoque que permitió contextualizar el aporte fundamental de la Geografía en la construcción de la identidad nacional en Costa Rica. Este aporte se expresó finalmente a través de la elaboración de mapas y libros que fueron la base de textos escolares que transmitieron descripciones de la configuración física del territorio costarricense como un elemento identitario.

Palabras clave: Costa Rica; historia; geografía; identidad nacional; exploraciones científicas.

Geographical exploration and national identity in Costa Rica (1833-1903)

Abstract: The objective of this article is to analyze the impact that geographic exploration had on the conformation of the national identity of Costa Rica throughout the 19th century, when the process of construction of the Costa Rican State took place. The research work was based on a bibliographic review of books, magazine articles, and documentary sources referring to geographic knowledge and geographic explorations carried out in Costa Rica in the 19th and early 20th centuries. In addition, this article employs the Social History of Science as an



approach that allowed to contextualize the fundamental contribution of Geography in the construction of the national identity in Costa Rica. This was finally expressed through the elaboration of maps and books that were the basis of school textbooks that transmitted descriptions of the physical configuration of the Costa Rican territory as an identity element.

Keywords: Costa Rica; history; geography; national identity; scientific explorations.

Introducción

El conocimiento de la configuración del territorio costarricense fue de gran interés para las autoridades civiles y de la naciente comunidad científica en Costa Rica. Esto se hizo más palpable en el último tercio del siglo XIX, época en el que el Estado nacional se consolida y se inventan los elementos identitarios característicos del “ser costarricense”. En este proceso, la exploración geográfica permitió reconocer los aspectos físicos de un territorio que por su posición entre el Océano Pacífico y el Mar Caribe estaba llamado a desempeñar un papel importante en el comercio internacional y al mismo tiempo, reconocer los recursos que contaba las zonas periféricas escasamente habitadas y vincularlas a la dinámica económica agroexportadora prevaleciente en el Valle Central, donde se encontraba concentrada la mayor parte de la población del país.

El período de estudio comprende desde la publicación del primer texto de geografía de Costa Rica (1833) y la del mapa de Costa Rica elaborado por el Instituto Físico-Geográfico Nacional (1903), un período de setenta años en que la Geografía experimentó un proceso de institucionalización en el territorio costarricense.

Las fuentes proceden de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano, el Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), el Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel (AHBAT), el Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (SIBDI) y la Colección Carlos Meléndez del Centro de Documentación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CEDOCIHAC) de la



Universidad de Costa Rica y de los ficheros digitalizados de los Archivos Nacionales del Reino Unido.

Antecedentes

Las investigaciones sobre la relación entre la geografía y la construcción de la nación y más específico, de la definición del territorio nacional y la participación de las comunidades científicas en este proceso, han sido abordadas por el enfoque de la Historia Social de la Ciencia, que explica el desenvolvimiento de la actividad científica como un producto de las condiciones económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales de una determinada sociedad (Saldaña, 1996, pp.7-8).

Uno de los contextos latinoamericanos que ha sido más estudiado en cuanto a la relación entre el territorio y la identidad nacional ha sido el de México (Azuela, 2009, pp. 63-69), cuya extensión geográfica se vio considerablemente reducida a raíz de la guerra contra los Estados Unidos (1846-1848), por tanto, ese conocimiento y la identificación de sus recursos era vital para la supervivencia económica y política del Estado nacional mexicano en proceso de construcción (Morales, 2009, p. 158). Esa política científica del Estado mexicano orientada al fomento de la Geografía en el siglo XIX ha sido objeto de diversos estudios entre los cuales destaca el artículo de Luz Fernanda Azuela, quien explora el papel de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y cuyos trabajos fueron primordiales para el reconocimiento del territorio mexicano en el siglo XIX (Azuela, 2003).

Para el caso colombiano, se destaca la obra de Efraín Sánchez que rescata el aporte del científico italiano Agostino Codazzi (1793-1859) y la Comisión Corográfica para el reconocimiento del territorio de la actual República de Colombia, que por sus características físicas era necesario explorar con el fin de afianzar la autoridad del naciente Estado colombiano en el siglo XIX y cuyos resultados tuvieron repercusión en la conformación de la identidad nacional colombiana (Sánchez, 1988).



En cuanto a Argentina, el estudio de Marcelo Escolar, Silvina Quintero Palacios y Carlos Reboratti analiza las transformaciones políticas que experimentó este país sudamericano en el siglo XIX y el impacto que tuvo el proceso de colonización por parte de inmigrantes, venidos principalmente de Europa, en amplias secciones de su territorio, en la conformación del imaginario nacional argentino, proceso que estuvo íntimamente ligado con la institucionalización de la Geografía y su enseñanza en las instituciones educativas argentinas (Escolar, Quintero y Reboratti, 1994).

Para los países centroamericanos, se han hecho algunos trabajos exploratorios sobre el proceso de la construcción de la identidad nacional basándose en la exploración geográfica y la delimitación territorial. Uno de los primeros fue el de Sucelinda Zelaya que analiza la conformación histórica del territorio de Honduras desde la época colonial y la disgregación que sufrió por sus condiciones geográficas en este período. Pese a que mantuvo su integridad, la irrupción del capital estadounidense a finales del siglo XIX e inicios del XX complicó las disputas limítrofes con sus vecinos las cuales se irían resolviendo a lo largo del siglo pasado. Sin embargo, el trabajo no menciona el impacto que estos procesos tuvieron para la conformación de la identidad nacional hondureña (Zelaya, 1995).

En el caso de Guatemala, los investigadores Arturo Taracena, Juan Pablo Pira y Celia Marcos se basaron en los cambios experimentados por las representaciones cartográficas del territorio haciendo énfasis a las transformaciones político-administrativas generadas a lo largo del siglo XIX, el papel de los regionalismos (la existencia del efímero estado de Los Altos), el impacto de la producción cafetalera y bananera y la presencia del ferrocarril. Sin embargo, no se analiza el impacto que tuvieron dichas transformaciones en la identidad nacional guatemalteca (Taracena, Pira y Marcos, 2002).

Respecto a Panamá, Acela Pujol escribió un breve artículo en el que describe la importancia que tuvo el mapa del estado de Panamá que fue producido



a mediados del siglo XIX por la Comisión Corográfica de la Nueva Granada dirigida por el Ing. Codazzi, en una época en que los intereses de las potencias extranjeras, principalmente de los Estados Unidos, se habían fijado en el istmo panameño con el propósito de abrir una ruta interoceánica por medio de un ferrocarril. Además, se recalca el papel de esta comisión por sus estudios de las condiciones físicas, sociales y económicas del territorio panameño y aspectos relacionados con sus límites, tanto con la República de Costa Rica como con el antiguo estado neogranadino del Cauca, siendo especialmente el primero motivo de disputas una vez que el territorio panameño alcanzaría su independencia de Colombia (Pujol, 2007).

En relación con Costa Rica, la mayor parte de las obras que han analizado la conformación de la identidad nacional costarricense desde la perspectiva de la Historia Cultural han dejado de lado o al menos considerado en un segundo plano la noción del territorio como elemento constitutivo primordial de esa nación, salvo algunas investigaciones como la de Erika Golcher, quien habla de la importancia que tuvo la producción del mapa de Costa Rica (1903) en este aspecto (Golcher, 1993).

Desde la Historia Social, el artículo de José Daniel Gil analiza el proceso de colonización del territorio costarricense y los mecanismos de control social establecidos por el Estado, a partir de la apertura de nuevas vías y medios de comunicación y de instituciones que hacían presente su autoridad o le brindaban apoyo en las nuevas zonas ocupadas por colonos provenientes del Valle Central. Aunque bien no asocia este proceso con el uso del territorio como elemento para la identidad nacional costarricense (Gil, 1999). En un artículo posterior, este autor investigó la delimitación del territorio costarricense durante los primeros años de vida independiente como una forma de alcanzar el reconocimiento del naciente Estado en una época en que se debatía su viabilidad y su futuro político, así como las primeras formas de exploración geográfica mediante la apertura de caminos para el comercio y la futura integración territorial (Gil, 2006).



La Historia de la Iglesia ha dado un importante aporte al conocimiento de la exploración territorial a través de la investigación de José Aurelio Sandí, al destacar el papel de la institución eclesiástica en el control del territorio costarricense mediante la conformación de parroquias que fueron la base para la fundación de nuevos cantones, principalmente en el Valle Central. Esta participación fue más notoria por el envío de misiones a territorios indígenas y fronterizos, en el apoyo brindado hacia algunos proyectos de colonización y en los reclamos del Estado costarricense en los conflictos limítrofes con los países vecinos (Sandí, 2009).

En cuanto a la Historia Ambiental, Anthony Goebel ha resaltado el análisis de las representaciones del territorio costarricense en la literatura de viajeros, científicos y exploradores que visitaron Costa Rica a lo largo del siglo XIX y confronta las diferentes visiones que tenían de un espacio geográfico cuyo potencial económico sería prometedor mediante el dominio de la naturaleza, la cual a su vez le imponía una serie de limitaciones que impedían la irrupción del tan anhelado progreso. Si bien el autor recalca el papel de la literatura científica decimonónica y rescata las representaciones que tenía del territorio costarricense, no menciona si tuvo alguna incidencia en el proceso de conformación de la identidad nacional en Costa Rica (Goebel, 2007; 2009).

Desde el punto de vista de la Geografía Histórica, el artículo de Silvia Meléndez explora la relación entre los textos geográficos publicados a lo largo del siglo XIX y sus vínculos con la construcción de la idea de nación que se fue gestando en el país durante dicha centuria. Esta idea fue difundida por estas mismas publicaciones en el extranjero con la finalidad de atraer inmigrantes para poblar los espacios escasamente habitados e integrarlos a la dinámica económica del Valle Central y del mercado mundial (Meléndez, 2004).

Los trabajos de Guillermo Carvajal sobre la formación de la ciencia geográfica en Costa Rica sintetizan el proceso de la institucionalización de la Geografía como ciencia en Costa Rica y proporciona valiosos datos sobre este



proceso y su relación con la conformación del Estado nacional costarricense, sin embargo, son muy descriptivos (Carvajal, 2004; 2009). El artículo de Gilbert Vargas analiza la obra cartográfica de José María Figuroa, que se diferencia de otros trabajos decimonónicos por la originalidad de sus mapas, la calidad de la información representada y se basaba en las observaciones que éste efectuó a lo largo de su vida. No obstante, el autor no relaciona estos aportes con el proceso de conformación de la identidad nacional costarricense (Vargas, 2011).

Otro aporte desde el campo de la geografía es el de Giovanni Peraldo, quien estudia las relaciones entre la Geología y la ciencia geográfica desde una perspectiva centroamericana pero centrada principalmente en Costa Rica. Este autor remonta los antecedentes del conocimiento geológico y geográfico a los pueblos prehispánicos y el surgimiento de una ciencia mestiza que fue de la mano del proceso de Conquista y colonización hispánica. El autor critica la instrumentalización que estas disciplinas han experimentado por parte de los sectores hegemónicos de los países del istmo y de los intereses de las potencias dominantes (Peraldo, 2007). En otro artículo (Alvarado y Peraldo, 2003), se rescata el papel del Instituto Físico-Geográfico Nacional como ejecutor de la política científica en Costa Rica y cuya actividad fue fundamental para el desarrollo de la Geología y de la Geografía costarricenses y se resalta el aporte de la actividad científica al proceso de conformación de la identidad nacional en Costa Rica.

El Instituto Físico-Geográfico Nacional fue una de las primeras instituciones científicas que se fundó en Costa Rica y la que llevó a cabo el proceso de renovación de la representación cartográfica del territorio costarricense. Este fue inicialmente estudiado por Elisa Pittier en la década de 1940, en cuya investigación se limitó a reseñar aspectos biográficos del personal científico, aportó algunos hitos destacados de la historia de la entidad e incluyó una lista del contenido de sus publicaciones (Pittier, 1942). La institución también fue estudiada por Adina Conejo, al investigar la figura del naturalista suizo en Henri Pittier



Dormond y su contribución al desarrollo científico y cultural costarricense. Si bien la autora sobredimensiona el papel individual de este actor social en el proceso de institucionalización de la actividad científica en Costa Rica, analiza la contribución llevada a cabo por el Instituto Físico-Geográfico Nacional como ente conductor de la política científica en Costa Rica a finales del siglo XIX y al iniciar el siglo XX, además de la labor de exploración geográfica y trabajo cartográfico que llevó a cabo bajo la conducción del doctor Pittier (Conejo, 1972 y 1975).

Otro investigador que analizó el papel del Instituto Físico-Geográfico Nacional como una institución científica fue Marshall Eakin, cuyo artículo constituye un acercamiento al análisis del aporte de la Geografía a la identidad nacional pero desde un punto de vista institucional. Esto ya que el autor explora los cambios que experimentó la institución a lo largo de sus dos primeros períodos de existencia y que tuvo como uno de sus proyectos principales dotar al país de un mapa oficial a partir de una serie de expediciones científicas organizadas principalmente en la década de 1890 (Eakin, 1999).

Los trabajos de Ronald Díaz respecto al Instituto Físico-Geográfico Nacional se centran principalmente en el proyecto cartográfico y en las investigaciones botánicas emprendidas por el personal de esta institución durante los viajes de exploración que organizó a las zonas periféricas del país. Ambos estudios contextualizan la labor de la entidad y las relaciona a los procesos políticos y económicos vigentes en la Costa Rica de la época, pero no ahonda lo suficiente sobre la importancia del proyecto cartográfico y sus relaciones con la conformación de la identidad nacional costarricense (Díaz, 2007; 2009).

Es por esa razón, dada la experiencia de otras personas investigadoras en América Latina que han logrado producir textos en los que se aborda la relación entre identidad nacional y la exploración y delimitación del territorio, que se eligió el enfoque de la Historia Social de la Ciencia para el análisis de los datos provistos por las distintas fuentes consultadas correspondientes al período de estudio.



Los primeros intentos de exploración del territorio costarricense (1833-1850)

Costa Rica logra su independencia política de España en 1821 y se integra como Estado de la República Federal de Centroamérica en 1824, el mismo año en que se produce la anexión del Partido de Nicoya lo que permite aumentar su territorio y población (Díaz, 2005, pp. 12-25). La Ley Fundamental del Estado de Costa Rica, promulgada un año después, señala la delimitación de su territorio:

El territorio del estado, se extiende por ahora de oeste a este y del río del Salto que la divide de Nicaragua hasta el río de Chiriquí termino [sic] de la República de Colombia y norte sur de uno a otro mar siendo sus límites en el norte la boca del río de San Juan y el escudo de Veraguas y en el sur la desembocadura del río Alvarado y la del Chiriquí (Gil, 2006, p. 231).

En estos años inician las primeras exploraciones del territorio costarricense como lo advierte von Frantzius. Lo anterior debido a que el gobierno del Estado impulsaba la apertura de caminos que permitieran comunicar el Valle Central, donde se encontraban los principales asentamientos urbanos y la naciente actividad cafetalera, con el río San Juan de Nicaragua, que había sido utilizado como vía de acceso a la antigua provincia de Costa Rica desde la época colonial (Frantzius, 1893). En otras palabras, esas primeras exploraciones se dirigieron hacia el norte de Costa Rica, motivadas fundamentalmente por encontrar una vía que permitiera una comunicación más rápida hacia el Caribe, lo que agilizaría las comunicaciones con los principales mercados de exportación en el Atlántico Norte.

Al mismo tiempo, la introducción de la imprenta en el Estado de Costa Rica (1830) favorece la impresión y difusión de las primeras obras nacionales. Entre ellas un compendio de Geografía, el primero en su tipo editado en el país, las *Lecciones de Geografía* del Bach. Rafael Francisco Osejo (¿1790-1848?) destinado a los alumnos de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás de la que fue rector.

Osejo (1971, p. 67, cf. Meléndez, 2004, p. 66), define a Costa Rica como:



Uno de los cinco Estados que componen la República de Centro-América. Su territorio está comprendido entre los 85° y 88°10' de longitud occidental del meridiano de París y entre los 08°00' y 11°00' de latitud Norte [...].

Además de esos detalles, el autor realiza una caracterización del territorio del Estado a partir de cada una de las vertientes, a las que llama Oriental y Occidental, correspondientes a la caribeña y pacífica (Solano, Díaz y Amador, 2010, pp. 59-60).

Con estas descripciones, se van constituyendo los primeros elementos que van a caracterizar la Geografía costarricense. Precisamente, el conocimiento de un territorio escasamente habitado, por unos 38674 pobladores en vísperas de la independencia (Gil, 2006, p. 224), con amplios espacios abiertos y situado en los confines meridionales de la República Federal Centroamericana, era necesario en dicha época.

Se debe tener en cuenta que la distancia que separaba a Costa Rica de los principales escenarios donde se disputaban los combates que desangraban a los Estados centroamericanos contribuyó a afianzar el sentimiento de autonomía que permitió la promulgación de la Ley Aprilia (1829) con la que el gobierno de Juan Mora Fernández (1784-1854) planteaba la posibilidad de regir los destinos del Estado al margen de las decisiones emanadas desde Guatemala a raíz del recrudescimiento de las hostilidades (Díaz, 2005, pp. 24-25).

Dada la frágil situación de Centroamérica, esta coyuntura fue aprovechada por la Nueva Granada (actual Colombia) para enviar tropas a ocupar el territorio de Bocas del Toro (1836) e integrarlo a la provincia de Veraguas (hoy día parte de Panamá), promoviendo una disputa limítrofe que se prolongó por más de un siglo (Sibaja, 1968, pp. 18-20).

En esta misma época, los buques del Almirantazgo Británico recorrieron las costas de Costa Rica como parte de una política del gobierno del Reino Unido tendiente a confeccionar mapas de las costas de todo el planeta con el fin de favorecer los intereses de esta potencia industrial a través de la marina mercante y



militar británica (David, 2008, pp.11-14; León, 2018, pp.68-70, 74-77). Estos mapas, elaborados por la Oficina Hidrográfica del Almirantazgo Británico, publicados a partir de la década de 1830, representaron los accidentes costeros tanto del Pacífico como del Caribe costarricense y hasta el Volcán Turrialba (The National Archives, United Kingdom, Admiralty, Navy, Royal Marines, and Coastguard, ADM, 344/2483, ítem 7, 1833-1847 y 344/2486, 1830-1839; León, 2018, pp. 70-74).

El Estado de Costa Rica tampoco se vio libre de luchas internas como la Guerra de la Liga (1835), marcada por los enfrentamientos entre las principales ciudades vallecentralinas que disputaban la capital a San José, en una época en que los sentimientos locales se expresaban a través de pugnas políticas (Díaz, 2005, pp. 27-28). El localismo sería debilitado políticamente gracias a la expansión del cultivo del café en el Valle Central, proceso que permitió el surgimiento de una clase social hegemónica que controló el procesamiento y comercialización de la fruta y al mismo tiempo, una homogenización cultural en las zonas donde este cultivó imperó (Calderón, 2002, pp. 249-250; Molina, 2005, pp.15-18; Molina y González, 2015, pp.77-83).

La gestión de Braulio Carrillo (1800-1845) como Jefe de Estado, que permitió consolidar la autonomía política y económica del Estado, llevó a cabo su separación de la República Federal Centroamericana (1838). Este hecho provocó el inicio de un período de inestabilidad política que se prolongó una década hasta la proclamación de la República (1848) y la llegada al poder de Juan Rafael Mora Porras (1814-1860) en 1849 (Díaz, 2005, pp. 28-34). Al mismo tiempo, el Estado nacional costarricense continúa con su proceso de conformación y empiezan a manifestarse las primeras formas de identidad con base en la confrontación de la cultura política costarricense con la del resto de Centroamérica, aspecto que en las décadas siguientes sería reforzado por las exploraciones geográficas (Acuña, 2002, pp. 194-208).



La exploración geográfica, las políticas de colonización y la promoción de Costa Rica en el contexto internacional (1850-1889)

Al llegar la década de 1850, el país empieza a entrar en un período de mayor estabilidad política. Bajo los cuatro mandatos consecutivos del presidente Juan Rafael Mora Porras (1849-1859) se ejecuta la construcción del Palacio Nacional y del Teatro Municipal. Además, el país participa de la guerra contra las fuerzas filibusteras lideradas por el estadounidense William Walker (1824-1860) en la llamada Campaña Nacional (1856-1857), coyuntura bélica que tuvo un fuerte impacto en el proceso de invención de la identidad nacional costarricense. Esto a razón de servir de sustituto de una guerra de independencia y permitió el surgimiento de héroes nacionales como el soldado Juan Santamaría (1831-1856) (Díaz, 2005, pp.37-40, Méndez, 2006; Molina y Díaz, 2008).

Asimismo, en 1858, los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua suscribieron el Tratado Cañas-Jerez que definía el límite entre ambos territorios y que sería objeto de diversas interpretaciones entre los dos Estados durante décadas, por lo que fue sometido al arbitraje del presidente estadounidense Grover Cleveland (1837-1908), quien emitió su laudo en 1888 y reconoció su validez (Sibaja, 1974, pp. 206-208; Obregón, 1993, pp. 211-261).

Costa Rica, país que ahora se ha convertido en República bajo la gestión de su primer presidente José María Castro Madriz (1818-1892) en 1848, busca un mayor reconocimiento internacional, por lo que empieza a establecer formalmente relaciones diplomáticas con otros estados, principalmente de Europa (Francia, Gran Bretaña, Reino de las Dos Sicilias, Repúblicas Hanseáticas y la Santa Sede) y posteriormente con los Estados Unidos (Sáenz, 1996, pp. 139-147, 175-176; Díaz, 2005, p. 33). Este hecho propicia la posibilidad de impulsar una política de colonización de los territorios periféricos del país, por lo que se establecen los primeros intentos de colonias agrícolas extranjeras con el fin de integrar económicamente esas zonas a la dinámica económica agroexportadora del Valle Central.



El Estado financió la publicación del texto *Bosquejo de la República de Costa Rica* (1851) del diplomático y agrimensor guatemalteco Felipe Molina Bedoya (1812-1855) que fue traducido previamente al inglés (1849). Esta es una síntesis de la historia y geografía de Costa Rica, en el que se incluyó un mapa del territorio del país que contiene bastantes detalles del Valle Central y del eje Puntarenas – Limón, donde se concentra la mayor parte de la población, así como el camino que conduce a Nicaragua a través de Guanacaste (Meléndez, 2004, pp. 67-68). Este mapa se basó en el del ingeniero inglés John Bayly confeccionado a inicios del siglo XIX (Meléndez, comunicación personal, 2012).

La fundación de colonias empieza a ser un objetivo de la política agraria de los gobiernos de la época a partir de la década de 1850, aprovechando la relativa estabilidad del país y la expansión generada por la producción del café. De ahí que se promueve la migración de colonos europeos y surgen proyectos como los de Gabriel La Fond De Lurcy (1802-1876), miembro de la Sociedad Geográfica de París, para establecer una colonia francesa en la Península de Osa y las colonias alemanas de la Hacienda Miravalles (Guanacaste), patrocinada por el empresario argentino Crisanto Medina (1814-1868) y la de Angostura de Turrialba por parte de la Sociedad Berlinesa de Colonización a cargo del barón Alexander von Bülow (1801-1856) (Meza, 1998, pp. 92-93; Hilje, 2007, pp. 62-65; 2020). Estos proyectos no dieron los frutos esperados por la subestimación de sus elevados costos y por estar situados en zonas alejadas a los principales centros urbanos, con escasas vías de acceso y condiciones climáticas que podrían ser desfavorables; como una larga estación seca o una prolongada estación lluviosa respectivamente (Cf. Hilje, 2020, pp. 136-147).

La promoción que se venía haciendo de Costa Rica atrajo también la atención de científicos y exploradores a su tierra, por lo que algunos de ellos visitaron el país para realizar estudios sobre geografía, geología, flora, fauna, clima, etnología y dar a conocer en sus países las posibilidades de realizar inversiones en territorio costarricense, fundamentalmente la fundación de colonias



agrícolas. Entre esa pléyade de científicos se pueden citar a Alexander von Frantzius (1821-1877), Karl Hoffmann (1823-1859), Karl von Scherzer (1821-1903), Moritz Wagner (1813-1887), Karl von Seebach (1839-1880), William Gabb (1839-1878), Otto Kuntze (1843-1907), Helmuth Polakowsky (1847-1917) y Carl Bovallius (1849-1907), cuyas investigaciones permitieron a la comunidad científica internacional tener un mayor conocimiento sobre las condiciones físicas y sociales de Costa Rica (Solano y Díaz, 2005, p. 29 y Hilje, 2013).

Las investigaciones de carácter geográfico hechas por von Frantzius permitieron tener un mayor conocimiento de las regiones situadas al sur del río San Juan y en las regiones próximas a Colombia, mientras que Hoffmann exploró los volcanes Irazú y Barva (Frantzius, 1893 y Hilje, 2006, pp. 119-172). En cuanto a Scherzer y Wagner, elaboraron el texto más completo sobre la Costa Rica de mediados del siglo XIX, abordaron gran cantidad de aspectos relacionados sobre la geografía costarricense y reprodujeron un mapa de su territorio basado en el de Molina (Scherzer y Wagner, 1944).

Además de estas contribuciones, también se produjeron textos escolares relacionados con la descripción del territorio costarricense. Entre ellos el escrito por el italiano Alfonso Cinelli, quien además de brindar descripciones generales de la geografía física de cada uno de los continentes, las hace también de Costa Rica y de sus provincias. Este autor caracteriza a la población costarricense a partir de su fenotipo, lo que al compararlo con el de los pueblos vecinos, se convirtió en un elemento identitario de la nación costarricense (Meléndez, 2004, pp. 70,73; Soto y Díaz, 2007, pp. 42-79):

Segun el último censo practicado en 1864, asciende á 120,875 habitantes, de los cuales, esceptuando [sic] una parte insignificante de raza indígena ó mezclada, casi todos son blancos y forman una población homogenea, laboriosa y activa; siendo quizá la única república hispano-americana, que goza de esta indisputable ventaja (Cinelli, 1866, p.111).



La década de 1860 se inaugura con la ejecución del expresidente Juan Rafael Mora Porras (derrocado en 1859), punto de partida de un nuevo período de inestabilidad política en Costa Rica que culminará con el golpe de Estado de 1870, que lleva al poder al General Tomás Guardia Gutiérrez (1831-1882) y quien va a gobernar el país en forma casi continua por doce años. Justamente en esta época se lleva a cabo una reforma jurídica de corte liberal que propiciará el proceso de consolidación del Estado nacional, el cual sería continuado por sus sucesores a través de la legislación anticlerical (1884) y la reforma educativa (1885-1886) y a partir de 1889, por gobiernos liberales autoritarios que abandonarían el poder en 1902 (Vargas, 1991; Fischel, 1990 y Díaz, 2005, pp. 42-54).

La economía empieza a diversificarse con la irrupción de la producción bananera en la costa caribeña ligada al proceso de construcción del Ferrocarril al Atlántico (1870-1890). Este favoreció la expansión de la frontera agrícola en esa región que se va integrando económicamente con más fuerza al resto del país. Además, se da el arribo de trabajadores procedentes de las islas del Caribe, Europa y Asia, quienes contribuyeron a poblar la comarca de Limón (Quesada, 1983; Murillo, 1995; Viales, 2001).

La década de 1880 fue un período en el que gracias a la consolidación del Estado liberal se impulsa una política científica fundamentada en una amalgama de intereses promovidos por la comunidad científica de la época, que había recibido el aporte significativo de científicos y estudiosos, tanto nacionales como extranjeros. Lo anterior se tradujo en la fundación de instituciones como el Museo Nacional (1887), el Instituto Meteorológico Nacional (1888) y el Instituto Físico-Geográfico Nacional (1889). Esto sucede en un contexto en que los historiadores Ronny Viales y Patricia Clare han denominado “régimen de científicidad”, que favorece el impulso de la actividad científica en Costa Rica, no sólo por parte del Estado y de la comunidad científica sino también de la empresa privada, la reforma del sistema jurídico y educativo del país, lo cual tendrá un gran impacto en el desarrollo de la investigación geográfica en Costa Rica (Viales y Clare, 2009).



En esta época, también se realizaron algunos viajes de exploración como los efectuados por el cartógrafo José María Figueroa (1820-1900) quien recorre gran parte del país recopilando datos geográficos que permitirán la elaboración de mapas que incluso llegarían a representar aspectos como la caldera de Guayabo (Guanacaste), el volcán de los Guatusos (hoy día Arenal) y las Sabanas de Ujarrás y Buenos Aires en el sur del país (ANCR, Fondo Particular Álbum de Figueroa I, s.f., ff.6v-7f,34v; II, s.f. ff.10v-11v, 68; Vargas, 2011, pp. 34-44).

Además, las visitas pastorales del obispo Bernardo Augusto Thiel (1850-1901) quien recorrerá las zonas periféricas, especialmente las habitadas por poblaciones indígenas en el Valle del Río Grande de Térraba, Talamanca, el Valle de la Estrella y la Llanura de los Guatusos, serán de interés para el conocimiento del territorio costarricense. Lo precedente porque en ellas se recabarán datos sobre la geografía de los sitios visitados (Herrera, 2009).

Thiel es el primero en plantear la existencia de un eje interoceánico donde se asentaba la mayor parte de la población del país, así como sus principales actividades económicas:

“Costa Rica presenta con su situación [enmendada: geográfica], un paralelogramo [sic]. La parte habitada [testado: vive sobre] se encuentra sobre ambos lados de la línea que une o pasa por la mitad de los lados longitudinales, es decir, de Puntarenas á Limón. La cordillera que atraviesa á Costa Rica se encuentra en la línea que pasa por la mitad de los lados laterales” (AHAMBATH, Serie Visitas Pastorales, libro 3, 1881-1882, f.250).

Esta idea sería retomada y ampliada un siglo más tarde por la geógrafa británica Carolyn Hall (1983, pp.329-382) con base en el análisis del espacio geográfico costarricense al iniciar el último tercio del siglo XX.

Por último, la Oficina Hidrográfica de los Estados Unidos, como parte de un proyecto cartográfico costero, envió al buque *Ranger* para reconocer la costa pacífica costarricense en 1885, concentrándose en Bahía Culebra (Guanacaste), punto estratégico que podría albergar instalaciones navales, cuyo mapa se publicó



dos años más tarde. Esto permitió contar con nuevas representaciones cartográficas de un territorio costero a partir de los datos acopiados por esta entidad estadounidense (Instituto Geográfico Nacional, 1989, p.109; León, 2018, pp.86-87).

La consolidación del Estado nacional, los conflictos limítrofes y las exploraciones geográficas (1889-1903)

La fundación del Instituto Físico-Geográfico Nacional (1889) va a tener un importante impacto en el proceso de institucionalización de la actividad científica en Costa Rica, por ser la principal institución científica del país entre finales del siglo XIX e inicios del XX. Esta tendrá como uno de sus principales objetivos la elaboración de un mapa que reuniera toda la información cartográfica disponible sobre el territorio costarricense, tanto dentro como fuera del país. Además, la institución, en colaboración con el Museo Nacional, efectuó varios viajes de exploración geográfica a diferentes zonas del país.

A partir de 1890, en que el gobierno convoca a una Comisión Consultiva, integrada por destacados científicos y estudiosos versados en la Geografía costarricense, se traza el plan de acción para la confección del *Mapa de Costa Rica*. Para ello, se había establecido una Sección Geográfica dentro del Instituto, que sirvió de centro de acopio de la información geográfica y que reunió varios de los mapas existentes que representaban al territorio costarricense (Díaz, 2007, pp.211-212).

La Sección Geográfica, dirigida por el naturalista suizo Henri Pittier Dormond (1857-1950), organizó los viajes de exploración a varias zonas del país, entre 1890 y 1902, las cuales se detallan en la siguiente tabla:



Tabla 1. Exploraciones geográficas efectuadas por el Instituto Físico-Geográfico Nacional (1890-1902)

Fecha	Lugares visitados
Abril de 1890	Valle del Río Candelaria, San Marcos y Santa María de Dota
Mayo de 1890	Llanuras del Norte, cuenca del río San Juan y Bahía Salinas
Noviembre de 1890	Valle del río Reventazón (Línea Nueva del Ferrocarril al Atlántico)
Enero a febrero de 1891	Cerro Buena Vista o de La Muerte, El General, Buenos Aires, Valle del río Grande de Térraba, Térraba, Boruca, Punta Dominical, Río Naranjo y San Marcos
Octubre de 1891 a abril de 1892	Cuenca del río Grande de Térraba, Valles del General y del río Parrita Grande y las localidades entre la Cordillera de Talamanca y el Océano Pacífico y entre San Marcos y Boca Sierpe.
Febrero a marzo de 1893	Valle del río Naranjo
Abril de 1893	De Santa María de Dota a San José y de San Francisco de Guadalupe a Tres Ríos
Enero a marzo de 1894	Talamanca
Febrero a marzo de 1895	Talamanca
Junio de 1895	Río San Juan, litoral entre Punta Castilla y la boca del río Parismina, cursos de los ríos Parismina y Reventazón hasta La Junta.
Febrero a abril de 1896	San Marcos, Río Naranjo, Boca Culebra, Punta Uvita, Valle del Diquís, Fila Costeña, Buenos Aires, Boruca y Golfo Dulce.
Enero a abril de 1897	Cerro Buena Vista, El General, Buenos Aires, Boruca, Cordillera de Las Cruces, sabana de Cañas Gordas, Valle de Coto Colorado y Talamanca.
1897-1898	Vertiente del Pacífico desde el río Savegre hasta Punta Burica.
1898	Isla del Coco
1902	Isla del Coco

Fuente: Instituto Geográfico Nacional (1989, pp.52-53); Díaz (2007, pp.215-217).



En esas exploraciones, financiadas por el Estado costarricense, las investigaciones se orientaron principalmente hacia territorios periféricos próximos a las fronteras, cuyo conocimiento era fundamental para evaluar su potencial económico y sus posibilidades de colonización, así como para trazar nuevas vías de comunicación. Asimismo, recabar toda la información geográfica posible permitió reforzar las posiciones de Costa Rica en las disputas limítrofes con sus vecinos, especialmente con Colombia, de ahí la importancia que se dio a las exploraciones al Valle del Río Grande de Térraba, Talamanca y la zona del Golfo Dulce (Díaz, 2007, pp.215-217,227).

En el Valle del Río Grande de Térraba, explorado inicialmente en 1891, el equipo de investigadores encabezado por Pittier estudió cada una de las diversas formas de vegetación e hizo algunas recomendaciones sobre su uso potencial para las futuras políticas agrarias que podrían impulsarse en esas zonas: ganadería lechera para los páramos del Cerro Buena Vista o de la Muerte, ganadería de carne para las sabanas de Buenos Aires y la explotación maderera de los bosques de este valle (Pittier, 1890, pp. 69-70, 80, 82). Al mismo tiempo, se hicieron estudios lingüísticos entre las poblaciones boruca y teribe en los asentamientos de Boruca y Térraba, respectivamente (Pittier, 1941 y Pittier y Gagini, 1892).

En cuanto a Talamanca, además de reconocer el relieve de los sectores montañosos, se estudió la cultura de los bribris y se elaboró la cartografía de la cuenca del río Sixaola, que se encontraba en disputa con Colombia. Además, se evaluó la posibilidad de establecer un sistema de navegación comercial a partir de las experiencias que tenían los bribris de navegar por las aguas del Sixaola y del Telire, uno de sus principales afluentes (Rudín, 1894-1895; Pittier, 1938, p.13).

El Golfo Dulce, uno de los cuatro fiordos tropicales del mundo, se encuentra en el extremo sur del país, una zona escasamente poblada y de la que más dificultades hubo en el siglo XIX para ser cartografiada (Instituto Geográfico Nacional, 1989, p.109). La población más importante era Santo Domingo de Golfo



Dulce (hoy día Puerto Jiménez), la cual estaba compuesta principalmente por colombianos –en realidad colonos procedentes de Chiriquí – y se encontraba próxima a los territorios en disputa con Colombia (ANCR, Fondo Particular José Fidel Tristán, 93, 1913, ff.7-38).

Los viajes de exploración permitieron corregir los errores de la representación cartográfica de la Península de Osa y al mismo tiempo, evaluar el potencial económico de los terrenos forestales sin explotar en su interior y que hoy día forman parte del Parque Nacional Corcovado: “Luego el inmenso llano de la Sirena, aún sin explorar, pero que, según informes de cazadores de Santo Domingo, ostenta terrenos de superior calidad, bien regados por varios ríos [sic] de agua dulce, y propios especialmente para el cultivo del arroz” (AMNCR, Inventario General de Bienes, 8576, s.f., f.2).

Las últimas expediciones tuvieron lugar en la Isla del Coco, pequeña porción de territorio costarricense cuya posesión fue oficializada durante la expedición encabezada por Rafael Oreamuno en 1869. Años más tarde, bajo el mandato del Gral. Tomás Guardia, se instaló un presidio en la isla y posteriormente, el empresario alemán August Gissler (1857-1935) intentó establecer una colonia alemana en ella. En la primera expedición se evaluó la posible reinstalación del penal y en la segunda se hizo énfasis en estudiar sus condiciones geográficas y su biodiversidad (Arias, 1993, pp.76-79; Cortés, 2008, pp.3,13), además de reforzar la soberanía costarricense de ese territorio. Esto último porque según Raúl Arias (1993, p.84):

Los dos períodos [sic] de la administración Iglesias y la de su sucesor Ascensión Esquivel, pusieron un gran empeño en mantener la soberanía sobre la isla, manteniendo en forma permanente un flamante Gobernador y una numerosa tropa, facilitando a la vez la comunicación entre Puntarenas y Bahía Wafer por medio de la visita frecuente de los buques mercantes nacionales.

Mientras se realizaban los viajes de exploración por el territorio costarricense, otras iniciativas también brindaron valiosos datos geográficos al



Instituto Físico-Geográfico Nacional, que complementaron la información que se venía recopilando para la construcción del mapa. Esas iniciativas comprendieron los trabajos de la Comisión de Límites de Nicaragua, tanto la que operó en el bienio 1890-1891, como la que se organizó entre 1897-1900 para realizar el amojonamiento definitivo de la frontera (Obregón, 2005, pp. 90-91, 93-94); los datos recabados en la costa del Pacífico Central y Sur por las dos comisiones exploradoras pertenecientes a la Comisión del Ferrocarril Intercontinental (1893), con el propósito de hacer estudios para planear el trazado de una ruta ferroviaria que atravesara el país desde la frontera con Nicaragua hasta la de Colombia (Comisión del Ferrocarril Intercontinental, 1898, pp.234-238).

Además, la Comisión del Canal de Nicaragua que operó en forma paralela a las comisiones limítrofes (1897-1899) efectuó estudios en la zona del río San Juan de Nicaragua y las visitas pastorales realizadas por el obispo Thiel continuaron brindando información de las regiones periféricas del país (Nicaragua Canal Commission, 1899; Thiel, 1896).

Al llegar el nuevo siglo se da el cierre temporal del Instituto Físico-Geográfico (1899-1901) por la crisis económica que había afectado al país, producto de la caída de los precios internacionales del café por la colocación de la sobreproducción cafetalera de Brasil en el mercado mundial (Acuña y Molina, 1991, p. 148; Eakin, 1999, p. 133). Tras esto, el trazo del mapa fue efectuado por el dibujante guatemalteco Enrique Silva Ramírez y se incorporaron al dibujo datos procedentes de planos catastrales o mediante el levantamiento de perfiles topográficos para representar las zonas que no fueron exploradas o había carencia de datos. De ahí que se pudo obtener información más precisa de las condiciones topográficas de la Cordillera de Talamanca, las llanuras próximas al Lago de Nicaragua (Cocibolca), los valles de los ríos Arenal, Peñas Blancas y Toro Amarillo, las regiones de Dota y Puriscal, así como algunos pueblos de la provincia de Cartago (Cot, Cervantes y Tierra Blanca) (AMNCR, Inventario



General de Bienes, 8406, carta 25 de febrero de 1903; ANCR, Serie Congreso 4525, 1902, s.n.p.; Serie Memorias 259, 1902, p. XXIX; 2990, 1903, p. 175).

El mapa finalmente fue finalizado en 1903, año en que el Instituto Físico-Geográfico Nacional encargó, a través del geólogo alemán Karl Sapper (1866-1945), la publicación del *Mapa de Costa Rica* al Instituto Justus Perthes de Gotha (Alemania) (Díaz, 2007, p.223). Este mapa, de acuerdo con Barrantes (1975, p.10): “es el primero que se acerca a la realidad del territorio nacional, porque se basó en mediciones, observaciones astronómicas y recorridos por todo el territorio”. Además, incorporó también la línea limítrofe entre Costa Rica y Colombia propuesta por el laudo emitido por el presidente francés Emil Loubet (1838-1929) en 1900. Este le entregaba el Valle de Talamanca al país vecino, lo que provocó un repunte del conflicto limítrofe entre ambos países, ya que el gobierno de Costa Rica se negó a aceptar su entrega y la disputa sería heredada por Panamá; país que alcanzó su independencia (1903) a raíz del interés de los Estados Unidos por continuar el proyecto de construcción de un canal interoceánico iniciado por los franceses varias décadas atrás (Sibaja, 1968, pp.37-38).

De acuerdo con Golcher (1993, p. 7), a partir de su publicación: “el mapa de la nación se bombardeó constantemente a los costarricenses con el fin de fijar mentalmente los límites de Costa Rica, y por tanto darle un marco fijo y preciso a la identidad nacional.” En este proceso también contribuyeron las reediciones de las obras de geografía de los autores Miguel Obregón Lizano (1861-1935) y Francisco Montero Barrantes (1864-1925), quienes incorporaron el conocimiento geográfico que se venía recopilando en las últimas décadas del siglo XIX.

De acuerdo con Carvajal (2009, pp. 43-44), quien se refiere específicamente a los textos de Obregón:



La preocupación constante de Miguel Obregón Lizano fue fomentar el estudio de la Geografía como una forma de conocer el país y de inculcar en los jóvenes estudiantes el sentimiento patriótico. Se trataba de un nacionalismo sano, que partía de un amor al terruño y a los valores implícitos de los paisajes en una sociedad aún muy pueblerina y vallecentralista. A lo largo de su obra, el lector recorría lo que el autor llamó la “Geografía patria”.

De esta forma, el conocimiento geográfico se asociaba con el proceso de invención de la nación costarricense mediante la difusión de los elementos característicos de la identidad nacional, publicados en textos para el sistema educativo que buscaba inculcar el sentimiento del amor patrio en el alumnado que asistía a las instituciones educativas esparcidas a través del territorio de Costa Rica.

Conclusiones

El siglo XIX fue para Costa Rica un período que se caracterizó desde el punto de vista político por la conformación del Estado nacional, desde el punto de vista económico por la transformación del modelo colonial al agroexportador basado en la producción cafetalera del Valle Central y la explotación bananera en la caribeña comarca de Limón y desde el punto de vista cultural, en la invención de la identidad nacional costarricense.

Este proceso conllevó a la invención de una serie de atributos relacionados con el comportamiento político de la nación costarricense, esa sociedad mestiza que desde el período colonial se había concentrado principalmente en el Valle Central y establecía una diferenciación con el resto de los pueblos centroamericanos. Gracias a la consolidación del Estado liberal, en el último tercio del siglo XIX, este proceso se enriqueció con una serie de instituciones culturales y científicas, además de las primeras muestras de obras de arte, música, literatura e historia que se consideraron nacionales e incluso se retomó la Campaña Nacional (1856-1857) como sustituta de una guerra de independencia al proveer fechas y héroes para ser conmemorados por la nación costarricense.



En este proceso, la actividad científica jugó un papel fundamental, debido al papel que tuvo en la realización de las expediciones geográficas que a lo largo del siglo XIX permitieron conocer con detalle la conformación física del territorio costarricense, su potencial económico y sus condiciones sociales. Especialmente de aquellas regiones en la periferia del Valle Central que no estaban integradas a su dinámica económica, entre ellos los valles y costas del sur del país y los territorios de Talamanca al este y de Guatuso al norte; zonas que para la mentalidad liberal decimonónica constituían “tierras de promisión” para ser colonizadas, principalmente por agricultores extranjeros y luego por costarricenses, quienes aprovecharían la experiencia de los primeros para generar el ansiado progreso de la nación.

A partir de la publicación de las *Lecciones de Geografía* del Bachiller Osejo (1833), aparecieron una serie de manuales para atraer colonos, los cuales difundieron una imagen muy positiva de Costa Rica en el exterior y atrajeron también el interés de los científicos y estudiosos extranjeros, algunos que también produjeron mapas de las tierras que estudiaron o exploraron en el país.

Esta imagen positiva también se plasmó en los textos educativos que se escribieron para las clases de Geografía, que se fueron actualizando a partir de los datos proporcionados por las exploraciones geográficas. En estas obras, los estudiantes aprendían nociones de los aspectos físicos y sociales del país, con el fin de transmitirles el ideal patriótico para que se identificaran con el territorio en que se viviera y sus costumbres. Este sentimiento identitario se vio fortalecido a partir de la publicación del *Mapa de Costa Rica* (1903), ya que permitió visualizar con más precisión el espacio que ocupaba el territorio de Costa Rica en el globo terráqueo y sus atributos físicos.

El *Mapa de Costa Rica*, elaborado por el Instituto Físico-Geográfico Nacional, fue producto del acopio del material cartográfico existente generado dentro como fuera del país a lo largo del siglo XIX. Este incorporó la información procedente de las comisiones de límites y laudos arbitrales ocasionadas por las



disputas limítrofes con los países vecinos; así como de iniciativas externas como la Comisión del Ferrocarril Intercontinental, la Comisión del Canal de Nicaragua, el Almirantazgo Británico y la Oficina Hidrográfica de los Estados Unidos; además del apoyo brindado por las autoridades eclesiásticas a través de las visitas pastorales efectuadas por el obispo Thiel.

A partir del *Mapa de Costa Rica*, se tuvo un conocimiento más preciso de la ubicación de las costas, los ríos, los sistemas montañosos, las llanuras y los principales asentamientos humanos, por lo que desde entonces el país cuenta con su propio mapa para sus políticas agrarias, la construcción de nuevas vías de comunicación, la defensa de sus intereses en los conflictos limítrofes y como parte del acervo visual para la transmisión de la identidad nacional costarricense.

Agradecimiento

El autor agradece el apoyo del Centro de Investigaciones Geofísicas (CIGEFI) de la Universidad de Costa Rica y la Cátedra de Historia de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades (ESCH) de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica en la realización de la presente investigación. Un avance de este artículo fue presentado como ponencia en la Mesa de Trabajo “La construcción cultural y espacial de la nación en el siglo XIX” en el marco del XI Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en San Cristóbal de Las Casas (Chiapas, México) del 6 al 12 de agosto de 2012. Se agradece a Gabriel Madriz por su colaboración en la revisión del texto del presente artículo.



Bibliografía

- Acuña, V. H. (2002). La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870. *Revista de Historia* (45), 191-228. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/12397>
- Acuña, V. H. y Molina, I. (1991). *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. Porvenir.
- Alvarado, G. y Peraldo, G. (2003) Los primeros pasos de la geología en la Costa Rica del siglo XIX. En Peraldo, G. (Comp.). *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del siglo XIX* (pp. 209-236). Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Archivo del Museo Nacional de Costa Rica. (1903). *Inventario General de Bienes, expediente 8406*. Archivo del Museo Nacional de Costa Rica.
- Archivo del Museo Nacional de Costa Rica. (s.f.). *Inventario General de Bienes, expediente 8576*. Archivo del Museo Nacional de Costa Rica.
- Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel (1881-1882). Serie Gobierno Eclesiástico, Sección Visitas Pastorales, Libro 3. Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1902). Serie Congreso, expediente 4525. Archivo Nacional de Costa Rica.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1902). Serie Memorias, expediente 259. Archivo Nacional de Costa Rica.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1903), Serie Memorias, expediente 2990. Costa Rica: Archivo Nacional de Costa Rica.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1913), Fondo Particular José Fidel Tristán Fernández, expediente 93. Archivo Nacional de Costa Rica.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (s.f.), Fondo Particular Álbum de Figueroa, I y II. Archivo Nacional de Costa Rica.
- Arias, R. (1993). *La isla del Coco: Perspectiva histórica y análisis de una leyenda [Tesis de Licenciatura en Historia]*. Universidad de Costa Rica.



- Azuela, L. F. (2003). La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia y la construcción del país en el siglo XIX. Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM 52, 153-166. <http://www.investigacionesgeograficas.unam.mx/index.php/rig/article/view/30346/28184>.
- Azuela, L. F. (2009). Geografía e Historia Natural en la exploración del territorio mexicano en el siglo XIX: Tres bocetos hacia una caracterización. En Viales, R., Amador, J. A. y Solano, F. J. (Eds.), Concepciones y representaciones de la naturaleza y la ciencia en América Latina (pp. 63-69). Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación.
- Barrantes, M. (1975). El Instituto Geográfico Nacional. Breve reseña histórica. Instituto Geográfico Nacional.
- Calderón, M. (2002). La formación del Estado costarricense (1821-1949). En Botey, A. M. (coord.). Costa Rica. Estado, economía sociedad y cultura. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914 (pp. 229-259). Editorial Universidad de Costa Rica, Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica.
- Carvajal, G. (2004) La formación de la ciencia geográfica en Costa Rica: Una exploración desde sus orígenes. Alma Mater.
- Carvajal, G. (2009). La institucionalización de la Geografía en Costa Rica. En Sánchez-Crispín, Á. y Liberali, A. M. (Comps.), La Geografía en América Latina: visión por países (pp. 43-54. Unión Geográfica de América Latina; Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Estudios Alexander von Humboldt; Red de Estudios Latinoamericanos de la Unión Geográfica Internacional.



- Cinelli, F. A. (1866). Compendio de geografía para uso de las escuelas de enseñanza primaria en la República de Costa Rica. San José, Costa Rica. Tipografía Nacional.
- Comisión del Ferrocarril Intercontinental (1898). Informe general de las transacciones de la Comisión y de los estudios y exploraciones verificados por sus ingenieros en Centro y Sud América. I. Intercontinental Railway Comission.
- Conejo, A. (1972). Materiales para una bio-bibliografía costarricense del Dr. Henri Pittier Dormond (Tesis de Licenciatura en Historia y Geografía). Universidad de Costa Rica.
- Conejo, A. (1975). Henri Pittier. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Cortés, J. (2008). Historia de la investigación marina de la Isla del Coco. Revista de Biología Tropical 56(2), 1-18.
- David, A. (10-12 de setiembre, 2008). The Emergence of the Admiralty Chart in the Nineteenth Century [Ponencia publicada]. En Commission on the History of Cartography, International Cartographic Association (Ed.), Shifting Boundaries: Cartography in the 19th and 20th centuries (pp.1-16). Simposio. Portsmouth University, Portsmouth, United Kingdom. <https://history.icaci.org/wp-content/uploads/2016/09/David.pdf>
- Díaz, D. (2005). Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Díaz, R. E. (2007). Exploraciones geográficas e historia natural en Costa Rica: el Instituto Físico-Geográfico Nacional (1889-1903). En Lértora, C. A. (Coord.), Geografía e historia: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay (pp. 205-232). Ediciones Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano.
- Díaz, R. E. (2009). Estado, comunidades científicas y exploraciones geográficas en Costa Rica: los proyectos cartográficos del Instituto Físico-Geográfico



- Nacional (1889-1903). En Viales, R., Amador, J. A. y Solano, F. J. (Eds.), *Concepciones y representaciones de la naturaleza y la ciencia en América Latina* (pp. 211-219). Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación.
- Eakin, M. C. (1999). The origins of modern science in Costa Rica: The Instituto Físico-Geográfico Nacional, 1887-1904. *Latin American Research Review* 34(1), 123-150.
- Escolar, M., Quintero, S. y Reboratti, C. (1994). Geographical Identity and Patriotic Representation in Argentina. En Hooson, D. (Ed.), *Geography and National Identity* (pp. 346-366). The Institute of British Geographers.
- Fischel, A. (1990). *Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense*. Editorial Costa Rica.
- Frantzius, A. von (1893). *La ribera derecha del río San Juan (una parte casi desconocida de Costa Rica)*. Tipografía Nacional.
- Gil, J. D. (1999). Controlaron el espacio, hombres, mujeres y almas. Costa Rica: 1880-1920. *Repertorio Americano (Nueva época)*, (7), 1-11.
- Gil, J. D. (2006). Imágenes de la nada. Entre la duda y la ignorancia. Los primeros pasos en la construcción del país. *Revista de Historia*, (53-54), pp. 223-242.
- Goebel, A. (2007). Obstáculos y oportunidades para el “progreso”. Las representaciones de la naturaleza costarricense como ‘recurso natural’ y los condicionantes de su apropiación y aprovechamiento: el caso de los exploradores extranjeros (1850-1905). En Lértora, C. A. (Coord.), *Geografía e historia: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay* (pp. 273-311). Ediciones FEPAI.
- Goebel, A. (2009). Naturaleza, mercado y “progreso”: las justificaciones de la reorganización productiva de la naturaleza en los exploradores extranjeros en la Costa Rica decimonónica (1850-1905). En Viales, R., Amador, J. A. y



- Solano, F. J. (Eds.). Concepciones y representaciones de la naturaleza y la ciencia en América Latina (pp.111-121). Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación.
- Golcher, E. (1993). Consolidación del Estado liberal: imagen nacional y políticas culturales: 1880-1914. Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.
- Hall, C. (1983). Costa Rica, una interpretación geográfica con perspectiva histórica. Editorial Costa Rica.
- Hilje, L. (2006). Karl Hoffmann: naturalista, médico y héroe nacional. INBio.
- Hilje, L. (2007). Karl Hoffmann. Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario. Colegio Universitario de Alajuela.
- Hilje, L. (2013). Trópico agreste. La huella de los naturalistas alemanes en la Costa Rica del siglo XIX. Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Hilje, L. (2020). La bandera prusiana ondeó en Angostura. Instituto Costarricense de Electricidad.
- Instituto Geográfico Nacional. (1989). Edición conmemorativa. Cien años. Instituto Geográfico Nacional. Instituto Geográfico Nacional.
- León, J. (2018). Nineteenth Century Navies Role in Developing and Understanding of the Pacific Coast of Central America (1730-1900). Diálogos. Revista Electrónica de Historia 19(2), 58-100.
<http://dx.doi.org/10.15517/dre.v19i2.33352>
- Meléndez, S. (2004). Aportes geográficos al imaginario costarricense en el siglo XIX. Reflexiones 83(1), 57-85. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/11385>
- Méndez, R. Á. (2006). Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915). Editorial Universidad de Costa Rica.
- Meza, H. (1998). Fortuna y Mogote de Bagaces: Un acercamiento con su pasado y presente. Revista de Ciencias Sociales, (80), 87-99.



- Molina, I. (2005). Del legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica 1821-1914. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Molina, I. y Díaz, D. (2008). La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Molina, S. y González, E. (2015). Historia de Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Morales, C. (2009). La investigación naturalista como objeto de una empresa cartográfica. La SHN de la CGE. En Lértora, C. A. (Coord.), Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay (pp. 157-172). Ediciones Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano.
- Murillo, C. (1995). Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890. San José, Costa Rica. Porvenir.
- Nicaragua Canal Commission (1899). Report of the Nicaragua Canal Commission. 1897-1899. The Lord Baltimore Press & The Fridenwald Company.
- Obregón, C. (1993). El río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860). Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Obregón, C. (2005). Historia de la ingeniería en Costa Rica. Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos.
- Osejo, R. F. (1971). Lecciones de Geografía. En Zelaya, C. El Bachiller Osejo. II (pp. 63-83). Editorial Costa Rica.
- Peraldo, G. (2007). La geografía y la geología en la historia de la ciencia. Vicisitudes centroamericanas de los siglos XVIII y XIX. En Lértora, C. A. (Coord.), Geografía e historia: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay (pp. 313-356). Ediciones Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano.
- Pittier, E. (1942). El Instituto Físico-Geográfico (Tesis de Profesorado en Enseñanza Primaria). Universidad de Costa Rica.



- Pittier, H. (1890). Viaje de exploración al río Grande de Térraba. Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica III, 58-106.
- Pittier, H. (1938). Apuntaciones etnológicas sobre los indios bribri. Imprenta Nacional.
- Pittier, H. (1941) Materiales para el estudio de la lengua brunka hablada en Boruca recogidos en los años de 1892 a 1896. Imprenta Nacional.
- Pittier, H. y Gagini, C. (1892). Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba. Tipografía Nacional.
- Pujol, A. (2007). El mapa de Agustín Codazzi. Cuadernos nacionales (Tercera época) 11, 64-80.
- Quesada, R. (1983). Ferrocarriles y crecimiento económico: el caso de la Costa Rica Railway Company, 1871-1905. Anuario de Estudios Centroamericanos, 9, 87-119. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3275>
- Rudín, J. (1894-1895). Frontera provisional entre Colombia y Costa Rica, Vertiente del Océano Atlántico [Mapa]. Instituto Físico-Geográfico Nacional.
- Sáenz, J. (1996). Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910). Editorial Juricentro.
- Saldaña, J. J. (1996). Teatro científico americano. Geografía y cultura en la historiografía latinoamericana de la Ciencia. En Saldaña, J. J. (Comp.), La historia social de las ciencias en América Latina (pp. 7-41). Editorial Porrúa.
- Sánchez, E. (1988). Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada. Banco de la República: Ediciones Áncora.
- Sandí, J. A. (2009). La diócesis de San José y su apoyo al Estado costarricense en el proceso de control sobre el espacio geográfico del país (1850-1920) (Tesis de Maestría en Historia). Universidad Nacional de Costa Rica.
- Scherzer, K. von y Wagner, M. (1944). La República de Costa Rica en Centro-América. Lehmann.



- Sibaja, L. F. (1968). El límite sureste de Costa Rica. Reseña histórica desde el laudo Loubet hasta su fijación definitiva [Tesis de Licenciatura en Historia]. Universidad de Costa Rica.
- Sibaja, L. F. (1974). Nuestro límite con Nicaragua. Estudio histórico. Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.
- Solano, F. J., Díaz, R. E., y Amador, J. A. (2010). Evolución de las ideas meteorológicas y el impacto del clima en la sociedad costarricense (1502-1860). Ediciones Sanabria, Centro de Investigaciones Geofísicas (CIGEFI); Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica.
- Soto, R. y Díaz, D. (2007). Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: De la Colonia a las República Liberales. En Cuaderno de Ciencias Sociales 143. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Taracena, A., Pira, J. P., y Marcos, C. (2002). La construcción nacional del territorio de Guatemala, 1825-1934. Revista de Historia, 45, 9-33. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/12391>
- The National Archives. (1830-1839). Admiralty, Navy, Royal Marines, and Coastguard (ADM), 344/2486. The National Archives.
- The National Archives. (1833-1847). Admiralty, Navy, Royal Marines, and Coastguard (ADM), 344/2483. The National Archives.
- Thiel, B. A. (1896). Viajes a varias partes de la República de Costa Rica. 1881-1896. Tipografía Nacional.
- Vargas, C. (1991). El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica. Ediciones Guayacán.
- Vargas, G. (2011). La cartografía y el paisaje geográfico en el Álbum de Figueroa. En El Álbum de Figueroa. Un viaje por las páginas del tiempo (pp.25-45). Archivo Nacional de Costa Rica; Editorial Universidad Estatal a Distancia; Editorial Universidad de Costa Rica; Editorial Universidad Nacional; Editorial Tecnológica de Costa Rica.



- Viales, R. (2001). La coyuntura bananera, los productos “complementarios” y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense. 1883-1934. *Revista de Historia*, 44(II), 69-119. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1832>
- Viales, R. y Clare, P. (2009). El Estado, lo transnacional y la construcción de comunidades científicas en la Costa Rica liberal (1870-1930). La construcción de un “régimen de científicidad”. En Viales, R., Amador, J. A. y Solano, F. J. (Eds.), *Concepciones y representaciones de la naturaleza y la ciencia en América Latina* (pp. 97-109). Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación.
- Zelaya, S. (1995). Honduras. Proceso de configuración territorial. Editorial Millenium.

